



IERAL

Fundación
Mediterránea

Revista Novedades Económicas

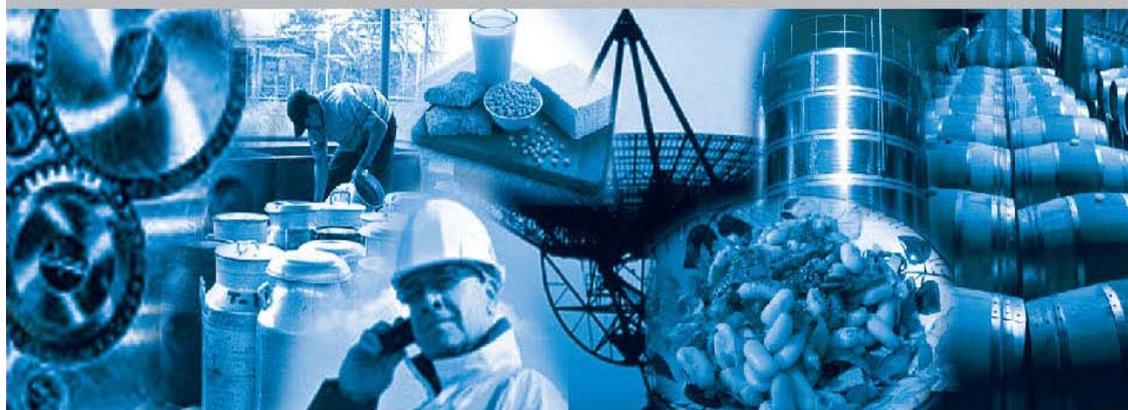
Año 35 - Edición N° 757 – 9 de Diciembre de 2013

El estado, un gigante con pies de barro

Jorge Vasconcelos

jvasconcelos@ieral.org

Edición y compaginación
Karina Lignola y Silvia Ochoa



IERAL Córdoba
(0351) 473-6326
ieralcordoba@ieral.org

IERAL Buenos Aires
(011) 4393-0375
info@ieral.org

Fundación Mediterránea
(0351) 463-0000
info@fundmediterranea.org.ar

Resumen

El estado, un gigante con pies de barro¹

La inflación que carcome los ya de por sí magros salarios de la Policía, la ruptura de la disciplina por parte de esta fuerza, la enorme cantidad de grupos marginales que salen a aprovechar la situación, la zona gris en la delimitación de responsabilidades entre la Provincia y la Nación, todos síntomas emitidos desde Córdoba, pero que se conectan con otra noticia del mismo día: la Argentina descendió un nuevo escalón, hasta el puesto 59 entre 65 países, en la evaluación internacional que se realiza sobre el nivel educativo de chicos de 15 años. Como telón de fondo, la precariedad laboral y el subempleo, o planes sociales que no empalmaron con el mercado de trabajo, o tragedias como las inundaciones de La Plata o la del Ferrocarril Sarmiento. Años atrás podría haberse argumentado que al estado le faltaban recursos para que las instituciones funcionen adecuadamente, o que las políticas de distribución del ingreso no tenían suficiente prioridad. Ahora lucen como excusas. Mas bien, el recurrente péndulo argentino ha llevado a una situación en la que el empleo privado de calidad no puede seguir creciendo, por las condiciones macroeconómicas y la elevadísima presión tributaria, al mismo tiempo que la gestión de la gran masa de recursos que maneja el estado expresa problemas de todo tipo: desde la definición de prioridades hasta las disputas entre jurisdicciones, con un sector público nacional que se ha llevado la parte del león, sin que existan mecanismos que aseguren la mejora continua en la calidad de los resultados obtenidos.

¹ Nota publicada en el diario La Voz del Interior, el día 8 de diciembre de 2013

El estado, un gigante con pies de barro

La presión tributaria consolidada de las tres jurisdicciones (nacional, provincial y municipal) se ubica en torno a 40 puntos del PIB, por lo que, en promedio, los argentinos pagamos impuestos como los alemanes, pero sin recibir precisamente una devolución equivalente. Para peor, el mayor nivel de evasión de nuestro país hace que ese promedio se construya con una fracción de contribuyentes que enfrentan una carga todavía superior.

El fenómeno de suba de presión tributaria ha ocurrido a una gran velocidad, con un salto de unos 15 puntos del PIB en la última década, por lo que los funcionarios deberán estar preparados para enfrentar una creciente ansiedad por resultados.

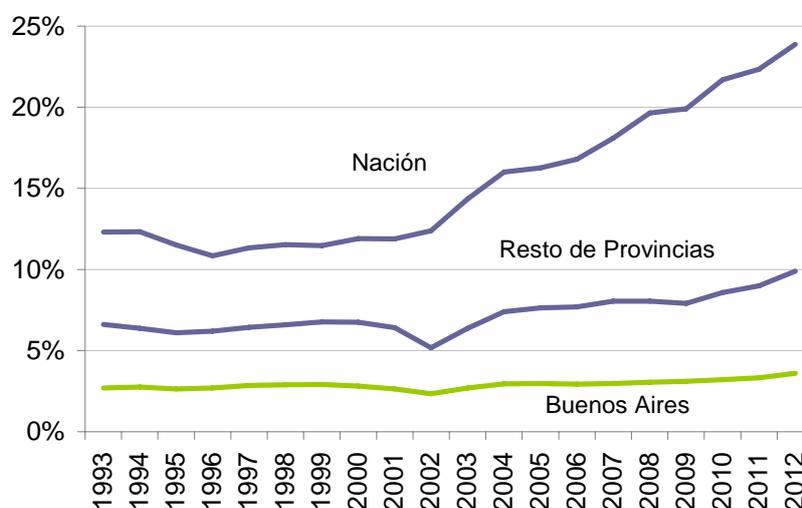
Es cierto que la distribución de fondos entre jurisdicciones no ha sido pareja, con Nación que se ha llevado la parte del león. Pero no se trata sólo de recursos, sino también de prioridades y de mecanismos que aseguren un buen uso de cada partida de gasto público.

Una vez más Córdoba parece estar adelantando el futuro, ya que se perfila un escenario nacional de creciente conflictividad social, por una inflación que ya pasó del 25 % al 28 % anual, una rentabilidad empresarial sin margen y un sector público cada vez más deficitario. La macro lleva a acelerar el ritmo de devaluación del peso y la micro y las cuentas públicas a recortar subsidios y aumentar tarifas de servicios públicos, energía y combustibles. Nada de esto es neutral en el plano social y regional (los subsidios benefician a Capital y Gran Buenos). Si no se buscan soluciones cooperativas (que, al menos, los teléfonos de los funcionarios funcionen), tendremos más y no menos conflictividad, problemas de empleo y enrarecimiento del mercado de crédito.

La redefinición de prioridades del gasto público y la redistribución de recursos y responsabilidades entre jurisdicciones (Nación-provincias) necesitan tiempo para ser resueltos de un modo apropiado. Pero esto choca con la urgencia para enfrentar los desequilibrios macroeconómicos, que están detrás de las presiones inflacionarias y de la escasez de dólares. Lo aconsejable es que las medidas de corto plazo estén alineadas con el rumbo de mediano y largo plazo.

Cuestiones como la coparticipación de impuestos y la asignación de responsabilidades de gasto sólo pueden ser modificadas a través del Congreso. ¿Será una tarea que puedan llevar adelante los legisladores tras la renovación que se produce este martes 10 de diciembre?. Vale al respecto aportar un dato: considerando la jurisdicción que canaliza los recursos (independientemente de quien recaude), y haciendo 100 la suma de impuestos nacionales y provinciales, se tiene que la Nación incrementó su participación en la administración del total de fondos públicos del 57 % en 1998 a 64 % en el presente. Ese cambio de 7 puntos porcentuales fue en detrimento de las provincias, que pasaron de 43 % a 36 %. El avance de la Nación se apoyó en la creación de impuestos que no son coparticipables (o lo son de modo marginal), caso de retenciones y al cheque, y en la explosión de partidas discrecionales. Las provincias podrían haber perdido más espacio de no haber recurrido a la ampliación de la base y la alícuota del impuesto a los Ingresos Brutos.

Presión tributaria expresada de acuerdo a la jurisdicción que canaliza los recursos
Como % del PIB



El cuadro es muy preocupante, porque los recursos fiscales parecen no alcanzar, la presión tributaria es récord y, además, los impuestos que han ganado terreno son los más distorsivos (a diferencia de Ganancias e IVA), por lo que incentivan la informalidad, penalizan las actividades en regla y desalientan las inversiones y la producción en bienes y servicios que puede ser exportables. El desincentivo a estas actividades se potencia por el esquema de subsidios que se ha montado, que hace que falten inversiones en gas, petróleo y las otras fuentes energéticas.

Así es como el país ha desaprovechado su potencial exportador. Si consideramos las importaciones totales de los cinco países limítrofes más Perú, en los últimos 15 años los productos made in Argentina perdieron 5,5 puntos de "market share" de 13,8 % a 8,3 %. Recuperar aquella participación aumentaría nuestras exportaciones en 20,2 mil millones de dólares. Con igual metodología, pero focalizando en el mercado mundial de bienes intensivos en recursos naturales, la merma en la participación de las exportaciones argentinas fue de 1,3% a 0,9 %. La diferencia de 0,4 puntos porcentuales equivale a 29,6 mil millones de dólares, que es lo que perdimos por no haber podido mantener estable nuestra participación en el mercado mundial.

En función de la agenda de futuro, debe subrayarse la conexión entre el desordenado avance del sector público y el deterioro experimentado por el sector externo: desde lo más obvio, que es haber fijado muy elevados impuestos a la exportación, hasta lo más sutil (las presiones inflacionarias que atrasan el tipo de cambio), pasando por lo evidente, como el deterioro de la infraestructura de transportes y logística.

Esa conexión va más allá, porque la falta de dólares es el síntoma de la pérdida de competitividad del país, un fenómeno que está plenamente conectado con el comportamiento del mercado de trabajo: en la última década se han creado un millón de empleos públicos, pero los ratios de informalidad laboral no se han modificado sustancialmente, por lo que actualmente sólo 17 de cada 100 personas tiene un empleo formal en el sector privado (que son los de mayor productividad). Esta es la frágil base sobre la que deben apoyarse todos los avances que el país necesita hacer. La agenda política decidirá si reforzamos estos cimientos...o los seguimos debilitando.